

ROBERT FROST,

El Patriarca de la Poesía Norteamericana

por Ernesto MONTENEGRO



POR ESPACIO de medio siglo, la figura representativa de la Nueva Inglaterra en la poesía norteamericana ha sido Robert Frost. En 1912 se publicó su primer libro de versos, "A boy's will", en Inglaterra, donde vivió por entonces el poeta. Muerto como por accidente en California, y ya huérfano de padre, Frost volvió con su madre a la tierra de sus abuelos, en esa zona del noveno de Estados Unidos, donde abrió más hondo surco la tradición social e intelectual de la madre patria: el amor a la vida hogareña, a la quietud campesina y a la introspección religiosa, mezclada con una fuerte dosis de artística plasticidad y espiritualidad de abstracción.

La vida colonial y post-colonial de esas provincias de la Nueva Inglaterra, al arraigar en un suelo accidentado, de climas extremos y largos inviernos, templó el carácter de su gente, llevándola a compararse por igual a la actividad entre la acción y la reflexión. Su poesía maritima, cortada por profundas estancias, invitaba a tentar fortuna por los caminos de ultramar, y así fue como ese tipo del norteamericano abrió los mercados del Lejano Oriente por la vía del Cabo de Buena Esperanza, y más tarde por el Canal de Panamá, a la zona de la California. La riqueza que se ganó en el tráfico de sus productos vitales, impulsó los engranajes de la industria y no tardó en disolver la cultura general, los hábitos, y particularmente las hijas de la Nueva Inglaterra, enseñaron a leer y a escribir a la nación entera, a medida que sus fronteras se expandían hacia el Oeste y el Sur-oeste.

Su rasgo distintivo fue una combinación de refinamiento intelectual con una existencia activa y sobria. También en esto, Robert Frost presentaba los rasgos típicos del yanqui nativo: mientras su madre toda se gana el sustento de ambos regulando una escuela, él se prepara a sustituirlo trabajando en una hilandería y estacionándose por las noches. En otra forma se habituó para reemplazar a su madre tomando a su cargo a los alumnos más crecidos. Desde los quince años escribe ya sus primeros versos, que han de incorporarse quince años más tarde a la colección publicada en Inglaterra, cuando ya casado con una compañera de banca escolar, va a anajar en el ambiente rural inglés una vida mixta ideal del agricultor-escritor. De vuelta en América, arrastra definitivamente en Boston, y con el producto de sus ejercicios va adquiriendo fincas en Massachusetts, New Hampshire y Vermont. Los Estados que forman el núcleo de la Nueva Inglaterra. Allí publicó en 1915 su segundo libro de versos, "North of Boston".

La poesía de Frost lleva un acento muy particular en que se equilibra con gracia y suavidad singular la sencillez de la expresión y la forma de la intención. Llano y sutil a la vez, poseo, además, el don de evocar por medio de imágenes tomadas de la vida diaria, estados de ánimo o sentimientos que abundan en nuestro espíritu. Los lectores que están más familiarizados con la literatura europea que con la norteamericana, podrán tener una idea aproximada de qué grado de Frost—con recordar a Wordsworth, Francis James o Ruskin. No obstante en su caso una poesía bucólica o idílica en que su autor ha ido más allá de contemplar la naturaleza, por haberla vivida en su intimidad cotidiana. Un ejemplo será como siempre más eficaz que cualquier exposición analítica.

Vedamos una traducción tan fiel como nos

sea dable de su breve poema "The road not taken":

"El camino que no seguí".

"Los senderos se apartaban frente a un bosque amarillento, y contrariado de no poder internarme por ambos sin dejar de ser el mismo caminante, me quedé allí un largo rato explorando hasta donde el camino se perdía en el mortal. Luego tomé el otro, que de esa manera atrayente y arborescente más tentador por estar no hallado por la planta humana e invitó a recorrerlo, aun cuando el otro estuviera casi tan poco frecuentado como el otro. Esa mañana ambos aparecían con su tapiz de hojarasca lúgubre y fresco. Ahí, me dije, reservare el primero para otro día: sin dejar por eso de anticipar como por un año a otro, era de dudar que alguna vez llegara a volver. Habré de decirme que un suspiro de nostalgia cuando haya pasado años y años: "Dos caminos se partieron frente a un bosque, y yo tomé el menos frecuentado; es ahí arranca toda la diferencia."

Es uno de los poemas más discutidos de Frost. La interpretación más corriente es la que supone esos versos una parábola de nuestro destino, con la alternativa de escoger, que se nos presenta a cada paso: entre una profesión u otra, entre uno u otro punto de residencia, en escoger una esposa o marido, etc. En mi sentir, la clave del poema está más bien en estas palabras del original "And sorry I could not travel both and thus be one traveler" (contrariado de no poder internarme por ambos senderos sin dejar de ser un solo caminante) y en que se expresa el irreprimible anhelo del espíritu humano

de no alcanzar lo imposible. Cuando se acepta esa aspiración irracional con la intensidad tal como de que pudo ser mejor nuestra suerte si hubiésemos tomado el otro camino, el patético destino humano se pone de manifiesto con el relieve poético que la poesía sabe darle al lenguaje.

Aparte las consideraciones filosóficas que se desprenden de la actitud tolerante y comprensiva del poeta ante la vida en general, la vida misma de Robert Frost es un noble comentario a sus creencias. A los ochenta y ocho años de edad le vemos mantenerse como el símbolo de las fuerzas espirituales de su pueblo, predicando con su ejemplo la serenidad del juicio, la dignidad fundamental del hombre, la virtud del trabajo y la comprensión entre las naciones. Hace apenas un año fue a Rusia con un mensaje de buena voluntad. Era como el espíritu redentor de Walt Whitman viajando ahora concentrado en uno de sus niños. El propio lenguaje campesino de Frost es un eco de la palabra viva del gran demócrata de las letras americanas. Poco antes Frost había vuelto a Inglaterra, donde recibió la consagración de un Doctorado honoris causa de la Universidad de Oxford, que ya una vez recibiera Mark Twain. Con esto se ha querido significar la unidad esencial de la cultura anglosajona, cuyos polos opuestos serían Shakespeare y Ben Franklin.

Frost ha alcanzado el desideratum de todo buen poeta: el de hacerse admirar y comprender de jóvenes y viejos, de letrados y analfabetos. La mitad de su vida ha transcurrido en las granjas de su New Hampshire, donde como en todas partes el tiempo se mide por la rotación de las estaciones. El poeta es tan versado en las cosas de la tierra y los albores del tiempo como Horacio o Virgilio, y la fluencia de las gentes le es tan familiar como el canto o el plumaje de los pájaros.

El verano de 1960 lo pasó yo también en la vecindad del valle del río Connecticut, que en su descenso del Canadá cruza las tierras onduladas de Nueva Inglaterra antes de alcanzar hasta el seno de Long Island. Es una región en que alternan profundamente las zonas industriales, empapadas del humo de las chimeneas de fábricas, con los riachos y las pozas que abundan en dicho mundo de vegetación. Allí alternan los caseríos y las fincas rurales con los poblados en que presiden los perfileres clásicos de innumerables colinas, de alto renombre.

A trechos se cruzan un pueblo de aspecto colonial, que parece enclaustrado en sus meditaciones, y a otros minutos de la zona se ven las represas de una planta hidroeléctrica o las esclusas de una fábrica de papel. Esta mezcla heterogénea de lo moderno y lo colonial, realzada por las fuertes contrastes de verano e invierno dan a la Nueva Inglaterra su dramático y pintoresco carácter, cuya veridica ideal volvimos a recibir en las versos repetidos y amantados de Robert Frost. Acaso el epítome de su obra poética, de su naturaleza y de la naturaleza íntima de Nueva Inglaterra, está en aquellos versos suyos que dicen: "Las buenas cosas hacen a los buenos vecinos. El carácter insular y reservado del hijo de esa zona, su prudencia y su sentido práctico están ahí como el signo revelador de un pueblo y de un hombre: Frost."

Robert Frost, el patriarca de la poesía norteamericana

[artículo] Ernesto Montenegro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montenegro, Ernesto, 1885-1967

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Robert Frost, el patriarca de la poesía norteamericana [artículo] Ernesto Montenegro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile